



Hna. Joela Krüger

Dios, ¿dónde estás?

Una nueva perspectiva para
encontrar el sentido del sufrimiento

© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V.
Darmstadt, Alemania
Todos los derechos reservados.
Título original en alemán: *Wo ist nun dein Gott?*

Versión como PDF en español 2024

Todos los derechos están protegidos por las leyes internacionales del Derecho del Autor. Los contenidos y/o portada no pueden ser reproducidos total ni parcialmente por sistemas, impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, sin permiso del dueño del copyright.

info-es@kanaan.org www.kanaanhispano.net

DIOS, ¿ DONDÉ ESTÁS?

Una nueva perspectiva para encontrar el sentido del sufrimiento

"¡Todo es culpa de Dios!" "¿No se supone que Dios es un Dios de amor?" "¿Dónde estaba Dios en Auschwitz?" "¿Dónde estaba en el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki?" "Dios, ¿dónde estás?". Preguntas que oímos casi a diario, y que tal vez resuenen en nuestros oídos cuando ocurren tragedias o se acumulan los problemas en nuestras vidas.

Existen pocos lugares en la Biblia que nos ofrezcan una mirada "tras las bambalinas", el sentido poco común del propósito oculto tras las situaciones de la vida que nos dejan perplejos. Y, sin embargo, estos pocos versículos nos dan una clave, una llave que puede abrir lo aparentemente incomprensible.

Jesús sabía que su Pasión sería la prueba más dura a la que se enfrentarían sus discípulos, y trató siempre de prepararlos para ella. Es por eso que tuvo una última conversación con el discípulo destinado a dirigir la iglesia primitiva, Pedro. Se dio cuenta de que la personalidad de Pedro y su posición de líder lo hacían especialmente vulnerable a los ataques del enemigo. Así que le advirtió con palabras que deberían haber dejado en claro la gravedad de la situación: "mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe". (Lucas 22:31-32).

La luz de la verdad enfatiza la prueba que se avecina cuando Jesús nombra al archienemigo de Dios. Satanás sólo tiene un objetivo: derribarnos a cualquier precio. Pero no lo conseguirá, porque el Señor ha dicho: "Pero yo" he rogado por ustedes.

ALGUIEN DE QUIEN NO SE HABLA

Actualmente no es popular pensar en Satanás como una persona. Suena como algo de la Edad Media y nos huele a fundamentalismo. Seguramente el pecado, Satanás, la muerte y el infierno son temas que es mejor evitar; después de todo, ¿no podría malinterpretarse como una amenaza para las personas? Aún así Jesús aborda estos temas incómodos en toda su seriedad en más de una ocasión. Cometeríamos un gran error al no escuchar lo que tiene que decir.

¿Cómo describe la Biblia al adversario de Dios? Él es el príncipe de este mundo, la serpiente, el acusador, el engañador, el dragón, el diablo, mentiroso y asesino. Y si perdemos esta descripción de vista nuestra imagen de Dios se distorsiona y se pervierte. El Padre que está tan lleno de amor, bondad, misericordia y fidelidad va adquiriendo, características cada vez menos amorosas y crueles. Terminamos con el siguiente veredicto: todo es

culpa de Dios. ¡Qué triunfo para el enemigo! y qué gran dolor para el corazón de nuestro Padre.

EL CONSEJO DEL CIELO

Satanás ha pedido permiso a Dios para ponerles “pruebas difíciles a todos ustedes”, así es como se produjo la Caída, y así es como caemos en pecado hoy en día. Hay un ejemplo en el Antiguo Testamento que ilustra este punto en detalle y puede darnos una idea de por qué los siervos más fieles de Dios son a menudo el blanco de tales pruebas. En el libro de Job encontramos una vívida descripción de lo que precede a tal tiempo de penurias: una reunión del concilio celestial en la que un hombre cercano al corazón de Dios es objeto de debate. Nos recuerda a 1 Corintios 4:9, donde también nosotros somos como un espectáculo ante los ángeles y los hombres, ante el mundo visible e invisible. Dios se alegra de su siervo Job. Hablando en términos humanos, Dios está orgulloso de Job quién le

trae consuelo y alegría a su corazón. No sabemos por qué Satanás tiene acceso a los reinos celestiales. Pero lo que sí sabemos es que no siempre será así. “El dragón y sus ángeles lucharon, pero no prevalecieron, ni se encontró ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y entonces el cielo estalla en júbilo,... porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios, fue arrojado a la tierra”(ver Apoc.12:7-10). También sabemos que Satanás está "lleno de ira, porque sabe que le queda poco tiempo" (Apocalipsis 12:12).

¿PIEDAD SIN PAGOS?

Es importante que nos demos cuenta de que Satanás es quien lanza el desafío contra Job y le pregunta a Dios "¿Acaso Job teme a Dios por nada?" (Job 1:9). Este es un punto crucial. Mientras nuestro

amor y obediencia al servir a Dios sean bendecidos, no nos resultará tan difícil seguirle. Pero sólo cuando nuestro amor a Dios es puesto a prueba, puede demostrarse que es verdadero. Sólo un amor desinteresado es genuino, puro y honesto.

Dios permite que se ponga a prueba la rectitud de Job, pero se reserva el derecho de decir hasta dónde. Él fija los límites y estos no se pueden traspasar. Al enemigo se le da acceso a áreas donde Dios ha prometido bendecirnos tales como nuestras posesiones, familia y salud que se ven afectadas o incluso nos son arrebatadas.

Las áreas de bendición se convierten en áreas de prueba. De repente es como si el Padre, que nos colma de su amor y bondad, se hubiera alejado de nosotros, y luchamos por entender por qué.

SEÑOR, ¿DÓNDE ESTÁS?

Puede ser que, a pesar de contribuir fielmente al Reino de Dios y de ser cuidado-

sos y honestos con nuestras finanzas, nos encontremos en dificultades económicas y estemos librando una batalla perdida. O nuestra familia se rompe bajo las presiones de la sociedad actual y perdemos a nuestros hijos, a pesar de haber hecho todo lo posible por ayudarlos. O nos acosan los problemas de salud, y nos viene una cosa tras otra. Casi podemos oír a la mujer de Job diciendo: "¿Aún te aferras a tu integridad? Maldice a Dios y muere" (Job 2:9). Nuestro corazón grita a Dios: ¿Dónde estás? ¿Por qué me has abandonado? ¿En qué me he equivocado para que me pase todo esto?.

Jesús, Hijo del Dios vivo, al llevar nuestro castigo en la cruz experimentó el "abandono de Dios" y gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?. Voces burlonas lo rodearon diciéndole: "¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y desciende de la cruz! A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. Ha confiado en Dios. Que lo libere ahora si lo quiere "(Mateo 27:40-43).

Sólo un amor genuino resistirá la prueba; el amor que Jesús ganó para nosotros en el Calvario. Sólo este amor confía, espera y siempre persevera. Este amor es tan fuerte como la muerte; un fuego abrasador que muchas aguas no pueden apagar (ver el Cantar de los Cantares 8:6-7). Sólo este amor, descrito en 1 Corintios 13, nunca falla. No cesa cuando se le quitan todas las comodidades, sino que continúa incluso cuando la oscuridad cubre la tierra, la tierra tiembla y las rocas estallen (Mateo 27:45,51). Es el amor de Jesús, que se nos ha prometido para cada tramo oscuro que atravesemos. Los poderes del infierno se ensañaron con Jesús hasta el final, y nosotros, como seguidores suyos, no podemos esperar que todo vaya sobre ruedas.

CONOCERLE

Merece la pena observar cómo responde Dios a Job en su angustia. No responde a ninguna de sus preguntas, por legítimas que sean. Ni menciona por lo que Job ha

pasado; es casi como si todo hubiera pasado completamente desapercibido. Sin embargo Dios, responde a las preguntas de Job dándole una profunda revelación de sí mismo, una revelación que eclipsa todo lo demás. Todas las preguntas y todo el dolor se desvanecen ante esta revelación del Señor. Ahora Job, totalmente convencido y conmovido hasta la lo más profundo de su interior, sólo puede responder: “Reconozco que tú todo lo puedes y que no hay plan que te sea irrealizable. De oídas había oído de ti pero ahora mis ojos te ven. Por tanto, me retracto y me arrepiento en polvo y ceniza (Job 42:2,5-6).

Job no sabía nada del amor de Dios revelado en la cruz del Calvario. La única revelación que tenía era la de Dios como Creador majestuoso y poderoso. Sin embargo, esto le bastó para arrepentirse. ¿No debería ser mucho más fácil para nosotros?

En las zonas de Europa donde predomina la religión católica, es frecuente en-

contrar una cruz en la pared de una casa o en un lugar pintoresco. Debajo de una de ellas hay una inscripción:

*En la belleza de la naturaleza
ves la mano de Dios;
pero si quieres ver su grandeza
ponte ante su cruz.*

La más grande de todas las maravillas reside en las heridas de Jesús. Allí desaparece la pregunta atormentadora: "Dios, ¿dónde estás?" Es ahí donde vemos el amor paternal de Dios en el Hijo crucificado, lleno de compasión y rico en misericordia. Cuando llegamos a conocerlo como el Señor crucificado del Calvario, somos llevados al arrepentimiento y hacia una nueva y más profunda unión con nuestro Señor. Esto tu lo captas con el corazón y no con el entendimiento. Leemos en Oseas 2:19-20: "yo me casaré contigo y serás mi esposa para siempre. Cuando tú seas mi esposa, realmente llegarás a conocerme; seré para ti un esposo fiel, sincero y lleno de amor". Estos versículos expresan el increíble amor y afecto que Dios siente por su

pueblo elegido, y que también siente por nosotros. A medida que experimentamos su juicio y su gracia, aprendemos a conocerlo y amarlo más profundamente, y éste es el mayor de todos los dones. De esta relación íntima y amorosa surgirá una entrega confiada. Entonces seremos capaces de comprender su corazón aunque no entendamos sus caminos.

Conocerle era el único objetivo del apóstol Pablo. Significaba tanto para él que ahora consideraba todo lo que antes había valorado como sin valor, incluso como basura, porque: “Quiero conocer a Cristo y el poder de su resurrección y la participación en sus sufrimientos, llegando a ser como Él en su muerte” (Fil. 3:10). El conocimiento de su Señor que Pablo busca alcanza su clímax, no en el poder de la resurrección de Jesús, sino en la comunión con sus sufrimientos. Y no se detiene ante el deseo de asemejarse a Él en su muerte. Así uno se expresa cuando se ama apasionadamente.

UNA LECCIÓN PARA EL FINAL DE LOS TIEMPOS

También nosotros debemos participar de este conocimiento más profundo y de la pureza del amor de Dios, pues al final de los tiempos las dificultades que se aproximan serán mayores. La intimidad con el Señor nos permitirá no sólo soportar los tiempos difíciles, sino salir de ellos como una novia radiante que sale al encuentro de su esposo.

Una de las principales tácticas de Satanás en los últimos días es hacernos dudar del amor de Dios. Satanás busca que tengamos una visión desequilibrada de Dios, que creamos que Dios no quiere que suframos, que hay que "orar y creer para que el sufrimiento se vaya". Esto desvía nuestra atención de los propósitos de Dios en los tiempos de prueba. Y cuando, a pesar de mucha oración, no hay sanación ni solución, podemos caer en la desesperación y sentirnos condenados: "No tienes suficiente fe; el pecado no arrepentido está bloqueando la bendición

de Dios; estás siendo castigado por Dios”. Así perdemos las bendiciones que tales pruebas nos traen.

NADA, Y SIN EMBARGO TODO

Un artista llamado Hans Lang nos da un ejemplo elocuente de un Job moderno : “Rusia 1943 : Mi alojamiento estaba en su choza. Había algo especial en este anciano ruso, me hacía bien pasar tiempo con él en aquellos días de batallas, sufrimiento y muerte. Le pregunté si podía retratarlo, porque al pintar un retrato uno descubre los secretos que se esconden tras un rostro humano, y mientras lo pintaba, me reveló la paradoja de su vida: Tenía 80 años, era un antiguo oficial zarista y un rico terrateniente, casado y con siete hijos y cinco hijas. Él y toda su familia fueron exiliados a Siberia durante 27 años, donde murieron su mujer y siete de sus hijos. Los otros cinco restantes los había perdido en esta guerra. Rechazó mi oferta de unirse a nosotros cuando volviéramos a casa.

‘¿Qué más tengo que perder? He tenido mucho. He pasado por altos y bajos en la vida. No me queda nada, excepto esto...’ Metió la mano en el bolsillo y sacó, envuelto en un paño, un crucifijo y dijo: ‘Esto es todo lo que me queda. No es nada y, sin embargo, lo es todo’”.

Como vemos en la historia de Job, Dios no crea ni provoca el sufrimiento. Pero su *voluntad permisiva*, puede servir a un propósito maravilloso: que nuestro amor por él demuestre ser genuino. En un tiempo en que el amor de muchos se ha enfriado, e incluso muchos cristianos sólo viven para sí mismos, Dios busca a aquellos cuyo amor ha sido probado y encontrado verdadero. ¿Te imaginas lo que significa para Él encontrarlos?

EL AMOR PROBADO EN EL FUEGO

Las experiencias de Job también pueden darnos una idea de la situación en el mundo actual. Si no tenemos en cuenta al enemigo Dios, nunca podremos comprender el conflicto que rodea a Israel ni tener la perspectiva adecuada sobre el odio irracional hacia esta nación, que va en aumento en todo el mundo.

Justificadamente, nos preguntamos cómo pudo ocurrir el Holocausto en una nación civilizada como Alemania, una nación con una fuerte herencia cristiana. Esto, de hecho, debería despertar en nosotros una respuesta significativa ante estos acontecimientos. Todos corremos el peligro de dejarnos engañar por el “padre de la mentira” y seguirle sin rechistar.

La historia de Job nos proporciona un telón de fondo que explica la ceguera de nuestras naciones y la ceguera de la Iglesia.

Según las Escrituras, se acerca el momento de “destruir a los que destruyen la tierra” (Apocalipsis 11:18). En Lucas 17, Jesús nos recuerda los días de Noé y de Sodoma y Gomorra: el juicio es inminente. Dios es amor, pero también es santo, fuego consumidor. No podemos separar Su amor de su santidad. “Si aquellos días no fueren acortados, no se salvaría nadie” (Mateo 24:22).

Ninguno de nosotros puede simplemente suponer que será arrebatado antes de que comience la gran tribulación. El amor debe ser probado en el fuego, primeramente en la iglesia que es la esposa de Cristo (ver Efesios 5: 22-32).

Aún cuando no nos guste escuchar las advertencias sobre el fin de los tiempos, debemos de tomarlas en serio. No están ahí para infundirnos miedo, sino más bien para incentivarnos a confiar en el amor de Dios firmemente y así llegar a *conocerle* más profundamente que nunca. Podemos confiar que el Señor siempre está ahí en medio de nuestra angustia y que tiene

todo bajo control. Nos cuida como a la niña de sus ojos y siempre nos tiene preparada una salida. El apóstol Santiago escribe: “Pues nosotros consideramos felices a los que soportan con fortaleza el sufrimiento. Ustedes han oído cómo soportó Job sus sufrimientos, y saben de qué modo lo trató al fin el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:11).

¿QUIÉN OSCURECE SU CONSEJO?

Tras veinte capítulos de preguntas y quejas mientras Job buscaba desesperadamente respuestas, Dios se enfrenta a él en medio de la tormenta, no con una respuesta, sino con una pregunta: “¿Quién es éste que oscurece mi consejo con palabras sin conocimiento?” (Job 38:2).

La conclusión es que tenemos que aprender a no "oscurecer su consejo" dudando de su sabiduría, ya sea en nuestra vida personal o en los crecientes juicios sobre la tierra a medida que la historia del mundo se acerca a su fin.

Leemos en Isaías 28:29 que “Todo este conocimiento proviene del Dios todopoderoso. Dios hace planes admirables y los realiza con sabiduría”. ¿En qué contexto fueron escritas estas palabras?, en una discusión sobre las diversas clases de granos y cómo se debe tratar cada uno para producir una cosecha abundante.

Dios sabe cómo tratar a cada uno de nosotros para sacar el máximo provecho de nuestras vidas. Cuando llegan las adversidades, Dios no las ha permitido porque quiera destruirnos. Precisamente lo contrario: su propósito es hacernos más plenamente suyos. Por eso Pablo puede sostener que Dios hace que todo contribuya al bien de los que aman a Dios (ver Romanos 8:28). Los que le aman podrán reconocer el amoroso latido del corazón de Dios detrás de cada una de las pruebas que vendrán. Saben que nunca serán abandonados y tienen la certeza de que nada, absolutamente nada, jamás podrá separarlos de su amor (Romanos 8:38-39).

CULMINANDO EN LA ADORACIÓN

Nada se pierde para Dios, nada es olvidado por Dios. Con Él, nada es en vano. Dios es capaz de construir algo nuevo de las ruinas de nuestra vida y de este mundo, su amor es capaz de crear algo aún mejor de lo que ya existía.

“¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33). Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus caminos, y mis pensamientos más altos que sus pensamientos (Isaías 55:9. Porque yo sé los planes que tengo acerca de ustedes, dice el SEÑOR, planes de bienestar y no de mal, para darles porvenir y esperanza (Jer. 29:11). Como aquel a quien su madre consuela, así los consolaré yo a ustedes. (Isaías. 66:13). Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece Dios de nosotros (Sal.103:13). Dios secará todas sus lágrimas (Apoc. 7:17).

¿Quién puede siquiera imaginar semejante amor? De hecho, no puede ser comprendido, sólo adorado.

Alabar el consejo amoroso de Dios caracterizó la vida de nuestra fundadora, la Madre Basilea Schlink.

Mientras más se hacía mayor, más grande era su asombro y alegría ante el amor de Dios, incluso durante los momentos más duros e incomprensibles de su vida. ¿Cuál era el secreto de la extraordinaria bendición en su vida? En pocas palabras: Dios es Sí y Amén, maravilloso en su consejo y magnífico en su sabiduría. La adoración de la Madre Basilea por el amor y la sabiduría de Dios se plasmó en cientos de canciones e innumerables melodías. Lo alabó en tiempos de juicio y disciplina y de profunda noche del alma. Y seguía cantando con gran alegría y dicha, sobrecogida por el amor de Dios, que conduce a cada uno de sus hijos a una meta gloriosa.

Dios Padre, en lo alto exaltado,
reinas en majestad y poder
sobre la confusión y la angustia.
Cuando parece que caminamos
en tinieblas podemos descansar
en los planes maravillosos que
Dios Padre tiene para nosotros.

Con tus manos tan bondadosas y santas
Padre mío, me guiarás
por cada camino hacia la meta.
Así tu hijo se llena de asombro
al ver que Tus planes, obras y consejos
son una obra maestra de amor.
(solo prosa)

Citas bíblicas:

Reina Valera Actualizada (RVA-2015),
Traducción en el lenguaje actual (TLA)

Complementario al tema de M. Basilea Schlink

EL TESORO ESCONDIDO DEL SUFRIMIENTO

La autora a la luz de la Palabra de Dios y apoyada en su propia experiencia te ayuda y anima a mirar con otros ojos los momentos de dolor. Y así encontrar fortaleza para vencer, incluso en medio del sufrimiento y la necesidad.

www.kanaanhispano.net

info-es@kanaan.org

Hay situaciones y etapas de nuestra vida en las que ni siquiera los mejores consejos y ofertas de ayuda funcionan. La bendición que Dios promete a los que le aman parece no llegar. En cambio, los problemas financieros, familiares y de salud se acumulan. Y Dios calla.

“¿No tengo suficiente fe?”

“¿Esto es un castigo de Dios?”

“¿Qué he hecho mal?”,
son las preguntas que nos pasan por la cabeza.

Lo que necesitamos es una comprensión más profunda de los principios espirituales para poder descubrir el amoroso corazón paternal de Dios en medio de nuestro sufrimiento y encontrar un tesoro para toda la vida que demostrará su valor en las horas más oscuras.